

UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO SOCIAL: LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

Nidia Aylwin de B.
Docente
Esc. Trabajo Social U.C.

En los últimos años hemos visto desarrollarse en el ámbito poblacional un nuevo tipo de organización que, sin ser ninguna de las típicas organizaciones de base (juntas de vecinos, centros de madres, etc.), desempeñan, de hecho, en la mayoría de los casos un papel más activo que éstas. Nos referimos a los comedores infantiles, bolsas de trabajo, talleres artesanales y, en general, a las organizaciones que surgen como respuesta al grave impacto que ha tenido en los sectores poblacionales y grupos de menores ingresos, la grave crisis económica que ha afectado al país.

Numerosas instituciones privadas han estado apoyando el desarrollo de estas organizaciones, pero sin duda la que ha desempeñado un papel más destacado es la Vicaría de la Solidaridad, organismo especializado del Arzobispado de Santiago que ha impulsado una acción promocional y asistencial de fundamental importancia. Desde una perspectiva de trabajo social intentaremos describir, a grandes rasgos, en este artículo, cuáles son las principales características de esta acción que en nuestra opinión constituye una experiencia significativa de acción social.

Origen de la Vicaría de la Solidaridad

El origen de la Vicaría de la Solidaridad se encuentra en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organismo ecuménico creado en los días posteriores al pronunciamiento militar de 1973 con el objetivo de dar amparo y defensa jurídica a las personas afectadas en sus derechos por razones políticas. Al disolverse este Comité, y permaneciendo la necesidad que le había dado origen, el Arzobispado de Santiago creó la Vicaría de la Solidaridad. Se asignó a este organismo la misión de coordinar, promover y apoyar la acción solidaria de la Iglesia Católica, de acuerdo a las líneas directrices emanadas de la Carta Pastoral de Solidaridad, documento emitido por el Cardenal y los Vicarios de Santiago en julio de 1975.

En dicha Carta Pastoral se define la solidaridad como "la dependencia mutua entre los hombres, que hace que no puedan ser felices unos si no lo son los demás" y se especifica que "mientras haya tantos que tienen hambre, que están enfermos, que no tienen trabajo, que viven en la inseguridad, ningún cristiano puede sentirse cómodo, indiferente, no preocupado ni satisfecho con el mundo y la sociedad en que vive". Se hace referencia aquí tanto a la restricción de derechos políticos como a los efectos de la crisis económica, que en 1975 alcanzó su mayor impacto en los sectores populares.

Con la creación de la Vicaría de la Solidaridad, la Iglesia de Santiago se pone así a servicio de quienes sufren los efectos de la situación de emergencia que vive el país, haciendo una clara opción por los más pobres y desamparados que, en esta situación, son los que más necesitan de su ayuda. Dicha opción y servicio se inscriben en la amplia perspectiva del llamado evangélico por la justicia entre los hombres, reiterado en el Concilio Vaticano II y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

La Vicaría de la Solidaridad, como el Comité de Cooperación por la Paz que le da origen, surgen por lo tanto como una respuesta de emergencia ante una situación de emergencia que vivía el país y que afectaba al ministerio pastoral de la Iglesia. Posteriormente, y en la medida que dicha situación se prolongó y los efectos de la crisis económica permanecían, la Vicaría fue consolidándose como institución de servicio con carácter permanente.

Principales áreas de acción

En la actualidad, la Vicaría de la Solidaridad promueve y coordina actividades en tres grandes áreas, a cargo de sus Departamentos Jurídico Asistencial, Zonas y Campesino.

En el área jurídica, el objetivo del Departamento Jurídico Asistencial ha sido acoger y dar asistencia jurídica y social tanto a quie-

nes, por razones políticas, son llevados a los Tribunales ordinarios de Justicia como a los que se encuentran procesados o condenados por Tribunales Militares. En esta área, la Vicaría ha atendido a personas que se han encontrado entre otras, en las siguientes situaciones: detenidos por servicios de seguridad, prisioneros en campamentos de detenidos, enjuiciados por los tribunales militares de tiempo de guerra, condenados por delitos políticos, personas en grave peligro de su seguridad personal y familiares de personas desaparecidas. La asistencia entregada incluye la asesoría jurídica para la presentación de recursos de amparo, defensa jurídica ante los Tribunales Militares, realización de gestiones ante las autoridades, asistencia jurídica en general, organizaciones de talleres de trabajo en las prisiones, presentaciones directas ante la Corte Suprema, etc., además de asistencia económico-social a los familiares de los prisioneros.

También se ha incluido en esta área de asesoría jurídica a gran cantidad de personas que han perdido su empleo por razones políticas o por los efectos sociales de la actual situación económica, como también a las organizaciones sindicales afectadas en sus derechos. Parte importante de esta labor ha sido traspasada a la Vicaría de la Pastoral Obrera a partir de la creación de ésta en 1977.

El Departamento Zonas tiene a su cargo el área poblacional, siendo su objetivo promover y apoyar las iniciativas solidarias que surgen en este sector, a fin de dar atención a los grupos afectados por problemas de cesantía, hambre, desnutrición, etc., procurando que sean las mismas familias afectadas las que se organicen para solucionar sus problemas, diagnosticando sus causas y buscando alternativas que los conduzcan a una mayor autonomía. El trabajo en esta área se organiza a través de las 8 zonas eclesíásticas de Santiago, concentrando su atención en aquéllas cuya población es predominantemente obrera. En cada zona, un equipo de terreno integrado por profesionales y agentes pastorales, tiene a su cargo la organización y promoción de la acción solidaria, labor que realiza en coordinación con las parroquias del sector. La acción realizada se desarrolla a través de tres programas: comedores infantiles, bolsas de trabajo y talleres, y programa de salud.

El Programa de Comedores Infantiles tiene a su cargo comedores que funcionan en las diversas zonas de Santiago y que dan atención a 16.000 personas aproximadamente. Estos comedores surgen, en un comienzo, por iniciativa de Caritas-Santiago en algunas parroquias y se multiplican posteriormente, impulsados por las comunidades cristianas y por los pro-

prios grupos afectados. Se trata de una solución transitoria que busca asegurar al niño, cuyos padres se ven imposibilitados de hacerlo, una ración de alimentos que le asegure una dieta paliativa a su desnutrición.

Esta solución transitoria ha tenido que prolongarse, sin embargo, debido a que no se han producido cambios en la situación económica de las familias. Así, la mayoría de los comedores tiene ya más de 3 años de funcionamiento.

Cada comedor constituye una experiencia de trabajo solidario porque moviliza las energías de una comunidad en torno al grave problema del hambre infantil. El Programa de Comedores apoya a estas comunidades y grupos tanto para la organización del comedor como para su instalación y funcionamiento.

Estos comedores funcionan en locales parroquiales o comunitarios, con un equipamiento mínimo conseguido a través de donaciones y aportes en trabajo de los mismos grupos. Los alimentos se obtienen tanto por donaciones en especie o en dinero como a través de recolecciones efectuadas por los integrantes del comedor, comunidades cristianas y grupos juveniles que colaboran, solicitando ayuda en ferias, almacenes, etc. El principal aporte en alimentos proviene de Caritas y de la Vicaría de la Solidaridad, instituciones que a su vez reciben ayuda para estos efectos de organizaciones nacionales y extranjeras. La confección de los alimentos está a cargo de las mismas madres de los niños atendidos, quienes se turnan para hacer las comidas y servir las.

El Programa de Bolsas de Trabajo apoya las iniciativas de grupos de trabajadores cesantes que buscan paliar su problema, organizándose en Bolsas de Trabajo. Esta instancia de organización de los cesantes permite a éstos coordinar sus esfuerzos y buscar en común soluciones o paliativos a su situación. Las Bolsas de Trabajo organizan talleres productivos, generalmente de tipo artesanal, cuya finalidad es asegurar un ingreso mínimo al trabajador cesante, que le permita su subsistencia.

La Vicaría apoya a las Bolsas y Talleres aportándoles asesoría organizativa y técnica, ayuda económica para su equipamiento, y centralizando la comercialización de sus productos.

Actualmente, la Vicaría atiende aproximadamente a 10 Bolsas que agrupan a 1.200 cesantes. Estas Bolsas de trabajo han organizado talleres productivos artesanales y de consumo básico.

El Programa de Salud tiene como objetivo proporcionar atención médica a los cesantes y a aquellas personas que no son atendi-

das por ningún sistema de salud y que carecen de ingresos suficientes. En general, este Programa está al servicio de los otros programas de la Vicaría, centrando su atención en las organizaciones solidarias y en las personas atendidas en el área jurídica. Parte importante de su labor consiste en el control de sano de los niños atendidos en los comedores y la capacitación de las encargadas de salud de estos. Este Programa que en principio fue puramente asistencial, está dando últimamente prioridad a la capacitación y educación en salud, continuando con lo asistencial en función de lo anterior.

Este Programa tiene a su cargo el funcionamiento de 6 Policlínicos ubicados en las diversas zonas de Santiago.

En sus tres programas del área poblacional, la Vicaría de la Solidaridad trabaja con personas y grupos que se encuentran en situación de extrema pobreza, pero que no se hunden en ella, sino que luchan angustiosamente por subsistir en la forma más digna posible. La dureza de esta lucha diaria y la tensión permanente que genera afectan muchas veces la estabilidad emocional y la salud mental de estos grupos. Esto ha motivado a la Vicaría de la Solidaridad a promover programas de salud mental destinados especialmente a atacar el alcoholismo y la neurosis, y a impulsar el desarrollo de actividades recreativas, de las cuales las más importantes son los campamentos de verano para los niños atendidos en los comedores, los que se han llevado a cabo con mucho éxito en todas las zonas de Santiago. 7.200 personas participaron en esta experiencia en campamentos infantiles y familiares en el verano 1979.

En el área rural, el Departamento campesino tiene como objetivo estar al servicio de los campesinos asalariados, especialmente a través de sus organizaciones y prestar ayuda técnica y financiera a campesinos cesantes de la provincia de Santiago. Para el logro de estos objetivos, desarrolla programas de capacitación, asistencia jurídica y producción.

El Programa de Capacitación desarrolla actividades orientadas a que los campesinos se capaciten en cuatro líneas básicas: manejo de elementos técnicos para el cumplimiento eficiente de sus funciones productivas, desarrollo de la capacidad de administrar sus empresas, desarrollo de sus organizaciones y formación técnico-sindical y educación general básica.

El Programa de Asistencia Jurídica desarrolla actividades orientadas a promover los derechos laborales de los campesinos y defenderlos en las instancias legales correspondientes.

Lo anterior se realiza a través de las organizaciones campesinas.

El Programa de Producción Agrícola se orienta a prestar ayuda a las organizaciones campesinas a través del funcionamiento de Unidades Productivas que, al mismo tiempo que proporcionan trabajo a campesinos cesantes, están concebidas como escuelas de formación en aspectos técnicoproductivos y organizacionales.

La labor de la Vicaría no se desarrolla exclusivamente en la provincia de Santiago, como podría deducirse por la descripción anterior. Su Departamento de Coordinación Nacional promueve y apoya las iniciativas que las diversas diócesis del país realizan en el campo de la acción solidaria y de la defensa y promoción de los derechos humanos, sobre la base de criterios comunes.

La acción solidaria como experiencia de trabajo social

Las características de la acción que realiza la Vicaría de la Solidaridad la constituyen, a nuestro juicio, en una gran experiencia de trabajo social. El análisis de estas características nos permitirá fundamentar esta apreciación.

Ante todo encontramos en esta acción la característica de ser una respuesta rápida y eficaz a una necesidad sentida y urgente que afecta a los grupos más necesitados. Frente a la magnitud de esta necesidad, la Vicaría no sólo se dedica a centralizar y coordinar los servicios existentes en su ámbito de acción, sino que con imaginación y audacia crea recursos nuevos, más específicos y eficientes en relación al problema enfrentado. En este proceso creativo no se amarra a planes rígidos y preestablecidos. El problema surge de improviso y es grave: no se puede perder el tiempo. Hay que pensar rápidamente y planificar sobre la marcha. Más adelante se implementan y perfeccionan los programas. Se miden los riesgos que se correrán, pero no se teme asumírselos. Nada esteriliza así el impulso de la acción, aumentando su eficacia.

Otra característica esencial al trabajo social en esta acción es que se basa en la participación. Ella no se realiza *para* los grupos afectados por los problemas, sino *con* ellos. Más que planear y dirigir una determinada tarea, la Vicaría acoge las inquietudes de los grupos y los motiva para que ellos tomen conciencia del problema y se organicen para la búsqueda de soluciones. Este proceso de organización y de búsqueda es estimulado y promovido por la Vicaría de la Solidaridad, pero

nunca reemplazado por ésta. Se procura así respetar el ritmo y los procesos internos de los grupos, capacitándolos al mismo tiempo para que éstos adquieran autonomía frente a la solución de sus problemas.

Una tercera característica de esta acción es que es solidaria. Ella no es individualista, sino comunitaria. Busca sensibilizar a las comunidades y movilizar sus energías en torno a los problemas de sus miembros más necesitados. Se ha desarrollado así en todos los niveles, pero especialmente en los sectores marginales, un poderoso movimiento solidario al que se han incorporado comunidades de base, grupos juveniles, organizaciones poblacionales, etc., y que no se agota pese a la continuidad en el tiempo de una tarea que desde el primer momento se concibió como transitoria. La solidaridad de los pobres con los más pobres es una hermosa y eficaz realidad que el pueblo de Chile vive cada día y que la labor de la Vicaría ha contribuido a destacar.

La cuarta característica en esta acción es que ella es capacitadora. Existe una permanente preocupación por elevar el nivel de capacitación de los grupos, a fin de que ellos estén en condiciones de diagnosticar su realidad y de asumir tareas con independencia y responsabilidad, sin dependencia de la ayuda externa. Esta capacitación no está al margen de la acción, sino integrada con ella. Se da en la acción y en torno a la acción. Así, por ejemplo, se aprovechan las reuniones de los comedores para entregar contenidos educativos; se enseña a las madres que están preparando las comidas, las normas esenciales sobre manipulación de alimentos; se capacita a las delegadas de salud de los comedores cómo detectar y prevenir enfermedades en los niños, etc. Toda la acción desarrollada está concebida como una tarea esencialmente educativa y capacitadora.

Las características anteriores permiten identificar la acción de la Vicaría de la Solidaridad como una labor esencialmente humanista, porque está centrada en el respeto a las personas y grupos y se fundamenta en una profunda fe en los valores y potencialidades que todo hombre tiene, sea cual fuere el estado en que se encuentre. Esta opción lleva a la Vicaría a identificar como foco de atención a los hombres más desvalidos y marginados desde el punto de vista económico y jurídico, poniéndose a su servicio y luchando por la defensa de sus derechos.

El equipo humano que trabaja en la Vicaría de la Solidaridad está profundamente identificado de este espíritu humanista y de servicio y se entrega por completo a esta tarea en circunstancias a veces muy difíciles, sin desanimarse por críticas ni dificultades, y asumiendo todos los riesgos e inseguridades que su acción implica. En este equipo, los profesionales (médicos, asistentes sociales, abogados, enfermeras, profesores, etc.), entregan su aporte específico totalmente integrado al resto de sus compañeros, sin constituir subgrupos especiales, lo que contribuye a la mayor unidad y espíritu de equipo del grupo total. Los asistentes sociales que trabajan en la Vicaría se desempeñan en funciones tanto directivas como de terreno, siendo, como es lógico, mayoritarias estas últimas. Su labor se orienta especialmente al aporte de elementos valóricos y técnicos, a la acción solidaria y a la capacitación y organización de los grupos atendidos.

Se podría afirmar que predomina en el personal que trabaja y en la Vicaría misma, un empuje y una mística que han hecho posible superar, en gran medida, el espíritu burocrático característico de toda institución. Lo anterior permite que el máximo de energías del grupo humano se centre en el trabajo en terreno y no en la institución en sí, dando a su vez a ésta una gran libertad de acción y una profunda inserción en los sectores atendidos.

La importancia de la labor que realiza la Vicaría de la Solidaridad ha sido reconocida no sólo dentro del país sino también a nivel internacional, como lo atestigua el hecho de que la Organización de las Naciones Unidas haya conferido a esta institución el Premio de los Derechos Humanos, en diciembre de 1978, por su dedicación al servicio de los derechos humanos. Al recibir este premio en representación de la Vicaría, el Cardenal Silva manifestó que con él se tributaba "un significativo reconocimiento a los pobladores, profesionales, laicos y religiosos que, con gran generosidad, han hecho posible este hermoso trabajo solidario". Estas palabras apuntan a lo esencial de la Vicaría de la Solidaridad y que da tanta trascendencia a su acción en estos momentos: confiar en que los pobladores, los pobres, los marginados son capaces, no sólo de organizarse para superar sus propios problemas, sino también para ayudar a los más necesitados de entre ellos, y luchar porque se reconozca su derecho a construir su propio destino y colaborar en la construcción de la sociedad.